

LA PROVINCIA.

373

PERIÓDICO REPUBLICANO FEDERAL.

AÑO I.

GERONA. — Miércoles 25 Diciembre de 1872.

NÚM. 49.

SECCION POLITICA.

NUESTRA POLITICA.

Otra vez el suelo hispano ha sido enrojecido con la sangre de entusiastas liberales; otra vez los nobles hijos de esta clásica tierra de la fé y el valor entregan su vida generosa en aras del derecho, y la libertad, con el corazón lacerado, cierra sus ojos.

Siglos hace que el pueblo presta todas sus fuerzas en lucha gigante con el despotismo, en defensa de la justicia, sin que a pesar de tanto sacrificio haya podido implantar de un modo permanente y definitivo la deseada era de paz y concordia.

Y es que cuando la tiranía se ha visto á punto de zozobrar en el revuelto oleaje revolucionario, apartando de su frente el caño adusto y sombrío con que miraba á sus adversarios, ha trocado su sonrisa desdeñosa con una falsa sonrisa de cariño, acechando no obstante el momento en que una coyuntura favorable le proporcionase de nuevo otra época de opresión. A veces, transigiendo momentáneamente con los deseos de los oprimidos, los opresores han llamado á su lado á los que al parecer llevaban la vanguardia revolucionaria, procurando con una caricia domesticar al fiero león y convertirlo de víctima en verdugo; oficio indigno que han aceptado muchas veces por un puñado de oro y un poco de poder, destruyendo de nuevo las esperanzas de los mas entusiastas.

Y el pueblo, que no ha podido dominar la justa indignación que le ha producido infamia tanta, sin consultar mas que á su corazón, ha presentado la batalla á su eterno enemigo, solo, débil, desorganizado casi siempre, consiguiendo una nueva derrota y una nueva opresión en pago de sus esfuerzos.

Los cadenas de la esclavitud, forjadas á traves de siglos de ignorancia, necesitan de un supremo esfuerzo que las rompa, pero no bastan débiles y aislados movimientos, puesto que solo contribuyen á aumentar los males del pueblo

y asegurar á los tiranos en sus sitaliales y matar la fé en el pecho de los mas decididos campeones de la libertad.

Por eso nuestro partido, que tiene en su abono la incontrastable fuerza de la razon y el derecho, y á quien las lecciones de la historia han de haber enseñado elocuentemente que la descomposicion que sufren en nuestros dias las ideas rancias de otros tiempos, justifican y hacen necesario el gobierno de la democracia coronado con la república; nuestro partido, que es la única tabla de salvacion que queda en el proceloso océano de la política; nuestro partido, con la mirada fija siempre en el porvenir, no puede ni debe en modo alguno comprometer el triunfo de su causa con caprichosas asonadas y motines que tienen la inmensa desventaja de malgastar nuestras fuerzas, cuando en breve quizás, se necesitara el empuje de todos para salvar la libertad.

La nueva intencion federal, en la que tanto esfuerzo generoso se ha perdido, habla con mas elocuencia que todo lo que nosotros pudiéramos decir.

Lejos, muy lejos de nosotros la idea de aumentar con palabras acerbadas y duras recriminaciones la desgracia del vencido. Comprendemos perfectamente y admiramos el valor, la fé y entusiasmo de los que abandonan su suerte y esponen su vida en defensa de la libertad; pero por lo mismo que deseamos el triunfo de nuestra causa, por el cariño santo que profesamos á un pueblo del que formamos parte, en interés de todos, debemos indicar los medios que á nuestro entender puedan conducirnos mas breve y sencillamente á la proclamacion de la república, aunque tengamos la desgracia de atraernos las iras de los que, obedeciendo solamente al impulso de su corazón, precipitan de lo que aconseja la prudencia.

España necesita de la revolucion para redimirse del yugo que la impusieron los que con el dictado de demócratas y vendiendo á los que á ellos fiaban la salvacion de sus derechos, comprometieron la libertad, colocando la patria á los piés de un monarca extranjero. Pero

la revolución significa algo más que el acto material de la lucha; la revolución implica un cambio total en el modo de ser de un pueblo, con otras leyes y otra organización; y para que esto pueda consolidarse, es indispensable que las nuevas ideas tengan su asiento en la conciencia del hombre.

Querer implantar en la humanidad una idea que no sintieran los hombres, es pretender edificar sobre movedizas arenas. Así como fuera imposible suprimir la religión en un pueblo, creyente, haciendo desaparecer los sacerdotes, destruyendo todos los templos, puesto que en la conciencia de cada hombre se levantaría un altar y se erigiría en templo el santuario de su casa, de igual manera sería imposible afirmar la libertad en tierra de absolutistas.

Y nosotros, que al lado de la bondad de nuestros principios, tenemos los desaciertos de los partidos monárquicos que justifican todavía más la necesidad de romper de una vez con el actual orden de cosas; que interesamos á los que, indiferentes ayer, ni oían ni menos meditaban las doctrinas que esportamos; nosotros, necesitamos de mucho tacto y prudencia para no comprometer en un día el trabajo de muchos años.

Para eso es preciso que nuestro partido, estrechamente unido por el lazo de la fraternidad que más tarde ha de agrupar á todos los hombres, presente aquella organización y unidad de miras que tanta fuerza le ha dado, y que sacrificando nuestro amor propio, que nada vale ante la conveniencia del partido, acatemos y apoyemos lo que acuerde la mayoría, reconociendo por jefes á los que él se designe sean cuales fueren y dispuestos en todas ocasiones á seguir la conducta que nos tracen.

Los que ayer nos combatían, creyendo que el advenimiento de la república era el indicio de perturbación y males sin cuento, convienen ya en que es el único sistema de gobierno que presenta garantías de verdadero orden, y en breve unirán sus esfuerzos á los nuestros para implantarlo de un modo definitivo. La lucha armada será sin duda el remedio heroico de que tendríamos que valernos para realizarlo; pero el triunfo es seguro si para entonces nos encontramos unidos y disciplinados, porque además de la fuerza incontrastable que dan tantas voluntades concertadas que luchan todas como un solo hombre para alcanzar el mismo fin, tendremos en nuestro abono las impetuosas corrientes de la opinión pública.

¡Ojalá que al recorrer el corto trayecto que nos falta, tengamos todos el suficiente tacto para orillar los obstáculos que se oponen á nuestro paso!

M. A.

A NUESTROS CONCIUDADANOS.

El domingo pasado tuvo lugar en el despacho del señor gobernador una reunión compuesta de comisionados de los ayuntamientos de Gerona, Cassá, Llagostera, San Feliu, con asistencia de la Comisión Permanente, y presidida por el señor gobernador para tratar de un asunto de gran importancia para las citadas poblaciones en particular, y de toda la provincia en general.

Nadie ignora los perjuicios que al comercio y á la industria del país están ocasionando los carlistas, y sobre todo desde que no consienten la circulación de trenes de Barcelona á esta,

Los depósitos de primeras materias para las diferentes industrias que existían antes de la paralización de la línea férrea, están poco menos que agotados ya, y cuantas personas se interesan por el público bienestar ven con dolor acercarse el momento en que faltados de medios para sostenerlos por más tiempo, los fabricantes tengan que despedir á sus operarios agravando infinitamente más una situación comprometidísima, debida al espíritu destructor que anima á los que por sarcasmo se titulan defensores de la propiedad.

La perspectiva de un fatal instante en que centenares de padres de familia no tengan un bocado de pan que dar á sus hijos; el espectáculo de horrible miseria que pudiera prender entre sus crueles garras á tantos honrados hijos del pueblo, ha movido la iniciativa de nuestras autoridades y de [varios particulares, para poner remedio á tan grave mal mientras es tiempo todavía. A este fin se ha combinado con una empresa de vapores que salen de Barcelona para que, haciendo escala en San Feliu de Guixols transporten las primeras materias y embarquen los productos. Una cosa falta para que esto pueda efectuarse á los mismos precios que con el carril, sin cuyo requisito fueran inútiles los esfuerzos por el pequeño beneficio que reporta actualmente la industria, y es el que los medios de locomoción de San Feliu á Gerona sean fáciles, y el procurarlos tenía por objeto la reunión.

A la carretera que de aquella villa conduce á Gerona le falta el trayecto de Llagostera á Cassá para que esté espedita. La Diputación Provincial tiene consignado en su presupuesto la cantidad de 8.000 duros para la conclusión de esta vía; pero toda la actividad de la Comisión Provincial para reunir fondos no ha conseguido otra cosa

que atender á las obligaciones mas precisas de la provincia, y podemos asegurar que solamente á su energia se debe el que estas se hallen corrientes evitando así una terrible crisis que sumiera en el mas lamentable abandono lo que hay de mas santo en la tierra, que es la Beneficencia.

Los contratiempos que sufren los particulares debian sentirse mas aun en la administracion, puesto que los pueblos, saqueados por los carlistas, dificilmente satisfacen á la caja provincial las cantidades que acredita.

Por otra parte el estado político de nuestra patria, la falta de comunicaciones y el conjunto de anárquicas circunstancias que lo envuelven todo, han impedido que hasta ahora el gobierno haya satisfecho las cantidades que debe á la provincia, apesar de haberlo prometido solemnemente y no obstante la confianza, la casi seguridad que tenemos de que lo efectuará dentro de poco; todo lo que ha motivado que la Comision, bajo el peso de tantas adversidades, no haya podido concluir la citada carretera nueva.

Dos medios se propusieron para resolver esta cuestion: recomponer el antiguo camino vecinal en el trayecto de Llagostera á Cassá ó concluir la carretera. El primero de los extremos tiene el inconveniente de perderse para mas tarde las sumas que se inviertan, y la imposibilidad de conseguir el arreglo de la segunda en el breve plazo que se requiere, aparte de los medios para lograrlo. Adoptáronse los dos proyectos, acordando que se abrieran dos suscripciones en los pueblos que mas directamente les interesa; una para recomponer el camino vecinal en el citado trozo y otra, para aprontar fondos con que concluir la carretera nueva á título de préstamo que reintegrará la Diputacion en breve plazo.

Ante la inminencia del peligro, á la vista del espectáculo que se presenta, nosotros, que deseamos antes que todo un estado de tranquilo bienestar, escitamos el celo de las autoridades de la provincia, lo propio que á los ayuntamientos y particulares, para que no abandonen un instante este asunto, y procurando hacer un pequeño sacrificio, dejen en buen estado el tránsito por el antiguo camino, á cuyo arreglo esperamos que la Comision Permanente contribuirá en cuanto sea posible.

Por poco que hagan los que mas directamente están interesados en ello, ya sea reuniendo fondos, como hemos dicho, ya por medio de prestacion personal los pueblos mas cercanos al trozo que se ha de recomponer, en menos de un mes puede quedar arreglada y espedita la via, y por lo tanto salvado el conflicto.

Con ánimo de que tengan un recurso para vivir aquellos que se ven sin trabajo sabemos que se piensa seriamente en buscar recursos y emprender las obras que faltan hacer en la carre-

tera nueva, y casi tenemos la seguridad de que pasarán adelante si un pequeño esfuerzo individual coadyuva á los esfuerzos de los diputados de la Permanente, para verificarlo antes de un mes quizás.

Por estos medios se conseguirán dos grandes fines: salvar al comercio y á la industria del mal que les amenaza y proporcionar un recurso al pobre obrero.

Nosotros rogamos encarecidamente á cuantas personas desean el bienestar de la provincia que mediten un tanto sobre lo que acabamos de esponer y que, secundando los esfuerzos de las autoridades provinciales y de los respectivos ayuntamientos, presten su apoyo á un objeto tan importante, en la seguridad de hallar la recompensa que siente la conciencia del honrado ciudadano cuando enjuga alguna lágrima ó evita algun dolor.

M. a

Segun vemos por los periódicos de Barcelona, se ha llevado á cabo con admirable orden y verdadero entusiasmo la proyectada manifestacion á favor de la abolicion de la esclavitud. Catorce ó diez y seis mil fueron los manifestantes que recorrieron las calles de Barcelona aclamando á voz en grito y con la vehemencia que revela siempre la sinceridad y la conviccion la libertad de los infelices esclavos de nuestras Antillas. ¿Y nada dice esta cifra elocuentísima á los que, obcecados por una fatal pasion, ó desposeidos de todo sentimiento de dignidad y filantropia, se atreven á unir su acento al de los repugnantes negreros y odiosos esclavistas protestando como energúmenos, en improvisados areopagos, contra la realizacion inmediata de las anunciadas reformas de Ultramar; insultando y maltratando á ciudadanos indefensos por el solo hecho de significar su benevolencia á tan salvadora idea; promoviendo asonadas ridiculas sin orden ni concierto y pueriles baladronadas llevadas á cabo entre las sombras de la noche por la accion magnética de la insidia y del embauco?

¿Cómo no se atreven, á su vez, los que defienden á capa y espada la continuacion de la esclavitud en nuestras colonias de América á manifestarse en masa y pedir ante los ojos del publico que les vé y de las naciones que les miran lo que tumultuariamente y con voz estentórea y enconada tienen el cinismo y la vileza de defender desde el seno de sus reuniones particulares y mercantiles para vergüenza propia? Ah! Es que sienten su corazon oprimido por el peso de la inexorable conciencia, que les remuerde en son de prisa y de tamaña ignominia; y, persuadidos al propio tiempo de que la inmensa mayoría de los ciudadanos honrados está al lado de los iniciadores del pensamiento abolicionista, avergonzados de la indignidad sin límites y de la injusticia que co-

meten poniendo obstáculos á los proyectos, cuya realizacion es la única salvadora panacea que puede curar radicalmente la enfermedad desastrosa que sufren nuestras Antillas, no tienen, nó, fuerza y valor suficiente para recibir en su frente el sello de la indignacion popular con que los hombres de conciencia deberíamos estigmatizarles mañana que se atravesen á tanto, siquiera para señalar con marca indeleble á los enemigos declarados de la *libertad* IGUALDAD y *fraternidad* entre los hombres, y se ocultan, cobardes, en la sombra de su agiotismo, en lá oscuridad de sus negociaciones mercantiles, para desde allí y sin ser vistos, poder dirigir á mansalva los dardos envenenados de su maledicencia al honrado pecho del pueblo trabajador, que les mantiene.

Pero en vano se ocultan tras cortina los negros y los esclavistas. Los dias han llegado en que la dignidad humana ha de ser colocada en el sitio que la corresponde; en los momentos presentes el problema de la abolicion completa de la esclavitud camina con rapidez á su inmediata solucion; ha sonado en fin, la hora suprema de la redencion del esclavo. ¡Y ay! de aquellos que pretendan empujar el carro del retroceso hácia donde el de la revolucion se abre el camino que ha de llevarle á la consecucion del ideal de la humanidad...! El choque será violento, brusca la sacudida, las consecuencias terribles pero inevitables.

V.

La situacion de nuestra patria se complica de tal manera que no puede dejar de infundir serios temores á los que como nosotros aman la libertad.

Quien observe atentamente el estado de los partidos verá palpablemente la tremenda conjuracion que existe entre todos los reaccionarios para derribar á un gobierno que nosotros combatimos por poco liberal y que ellos detestan y aborrecen por que mas ó menos garantiza los derechos constitucionales.

No son ya solamente los carlistas y alfonsinos los que trabajan por destruir el actual orden de cosas: los sagastinos, desesperados por no poder devorar las entrañas de la patria agonizante, hacen un supremo esfuerzo para hundir la libertad.

Ha llegado el momento en que nuestro partido trace formalmente nuestra linea de conducta, y comprenda que de su actitud depende el porvenir de todos. Nunca como ahora habian sido graves lo momentos de duda y de vacilacion y nunca como ahora han requerido tanta energía y calma al propio tiempo.

Sabemos de un modo positivo los trabajos que hacen los traidores á la causa del pueblo, los partidarios del ministro faccioso que cuenta como una gloria el haber provocado desde el poder la

insurreccion del 69; sabemos, repetimos, los esfuerzos que hacen para que el partido republicano de la provincia se lance á la lucha; nos constan asimismo los pasos que dan cerca de los ayuntamientos para que estos no ingresen ni un céntimo á la caja provincial y se promueva un conflicto en la provincia; sabemos los propósitos que abrigan de poner obstáculos en todo y para todo; y esa táctica maquiavélica es la que emplean en todas las demás provincias, cuyos efectos se han traslucido por medio de motines, asonadas y los últimos escándalos en Madrid con el pretexto de las reformas de ultramar, con ánimo de intimidar al hiesped de la plaza de Oriente y ser llamados á gobernar.

Los carlistas por otra parte se han insurreccionado de nuevo en las Provincias y Navarra y los derechos conquistados por la revolucion de Setiembre están amenazados de muerte.

De nuestra actitud depende todo y solo nuestra cordura puede evitar un tanto la catástrofe que nos amenaza.

¡Qué nuestros comités, comprendiendo la gran misión que les está encomendada, tengan el acierto que es de desear para salvar el peligro!

«CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA PROVINCIA.»

Ciudadano director de *La Provincia*.

Madrid 19 Diciembre de 1872.

El ministerio está en crisis; el descalabro sufrido por el Ministro de Hacienda en la cuestion del empréstito y el discurso de Ruiz Zorrilla sobre las reformas en Ultramar, han hecho posibles los actuales momentos, tan esperados por los aspirantes á carteras y los que aman de veras la libertad.

Si es lícito tributar al adversario la justicia con que se hace acreedor, si por los enemigos como yo de la situacion actual ha de considerarse como á hijo de la imparcialidad un elogio, yo debo decir que al fin despues de mnchas dudas y vacilaciones, despues de muchas informalidades, el presidente del consejo en su discurso del martes estuvo á la altura de las circunstancias, y fué la prueba manifiesta de que el Gobierno está resuelto á entrar de lleno en el camino de las reformas.

Sin embargo, aunque hoy se cumplen los ofrecimientos de D. Manuel, aunque hoy cumpliendo con su deber adopte en Ultramar una política liberal, no hay que fiar en la persistencia de los radicales, que débiles siempre y asustadizos por temperamento, destruyen en una hora de duda muchos años de afirmaciones.

De todos modos nuestra actitud está definida, y nuestra conducta en esta cuestion ha sido lógica. Nosotros que hemos levantado los primeros la

bandera de las reformas Ultramarinas, nosotros que en todas ocasiones hemos reprobado el proceder de los partidos medios en Ultramar, nosotros que queremos tanto á la libertad como á la República debíamos en esta cuestion hacer patentes nuestras ideas y contribuir con nuestros votos á que los americanos que quieren ser como nosotros libres gocen de la libertad que la Revolucion conquistó para todos.

Por esto cuando Ruíz Zorrilla se presentó á la Cámara é hizo allí las declaraciones reformistas, la minoría aplaudió sus palabras y votó compacta la proposicion Becerra que significa la condenacion de las intrigas reaccionarias que agitan al país, para que se conserven en América la esclavitud con sus horores, la administracion con sus abusos y la tirania militar que embrutece y degrada.

La minoría votó, pues, la política liberal, y su voto de confianza significa que lo espera todo de la libertad, y está resuelta á todo para salvarla.

Por esto Castelar terciará en los debates esplicando el criterio y la actitud del partido republicano en estas circunstancias. Si mi consejo ha de ser oído por los repúblicanos de ese país, yo me atreveré á recomendarles que en las actuales circunstancias combatan con decision y energía á esta grande conspiracion *esclavista* que se llama Centro Ultramarino, que es el albergue de los explotadores de carne humana y de los que quieren enriquecerse viviendo en los placeres, corrompiendo la administracion y azotando al esclavo.

El Consejo de Ministros continúa reunido y se han suspendido las sesiones de las Córtes hasta la solucion de la crisis.

Creo no equivocarme al anunciar que Mosquera entra en Ultramar, Echegaray en Hacienda y Becerra en Fomento.

Lo cual en mi concepto, dado el liberalismo de la gente joven de la mayoría y la votacion del martes, significa el triunfo de la política liberal.

En tanto los conservadores de la revolucion y los partidarios de Alfonso se agitan y se entienden, decididos á destruir los derechos individuales y las conquistas de la revolucion.

Infructuosas serán sus conspiraciones si nosotros con nuestra conducta hacemos posible el día de la verdadera reforma, de la espulsion de la dinastia y la proclamacion de la república.—*Ll.*

REMITIDO.

Ciudadano Director de *La Provincia*.

Olot 18 Diciembre de 1872.

Muy Sr. nuestro: Con esta fecha dirigimos al Sr. Director del periódico *La Lucha* la adjunta correspondencia, que esperamos se servirá tambien insertar en el periódico de su digna direccion, quedándole por ello reconocidos y dándole

anticipadamente las gracias.—Juan Déu.—Mateo Benet.

Muy Sr. nuestro: Vista la carta que su correspondiente de Olot le dirige sobre los sucesos carlistas que tuvieron lugar en esta villa, lo propio que los comentarios que la acompañan, espero que en justa contestacion á ambos, se servirá V. insertar la adjunta, de lo que le quedarán agradecidos sus S. S. Juan Déu.—Mateo Benet.

Despues de leida la correspondencia á que aludimos, lo mismo que los comentarios que la acompañan; no pensábamos de pronto contestar, enemigos siempre de toda lucha de personalidad, por mas que nos reten á ello de continuo los correspondientes y amigos de *La Lucha* con patriótico y liberal cariño: pero ahora, por la gravedad de la acusacion en las circunstancias en que se nos dirige y unicamente para no estraviar la opinion de los que no nos conocen, hemos resuelto efectuarlo.

Tres son las acusaciones de dicha correspondencia y comentario. 1.º Al Sr. Gobernador Civil. 2.º Al Alcalde 1.º y Teniente 2.º directamente y en seguida á todo el municipio y 3.º al partido republicano de esta villa.

No podemos ni debemos, porque no estamos autorizados para ello, defender la primera acusacion ó sea al Sr. Gobernador civil, pero si diremos que cuando cese en el mando de esta provincia, para probar su amor á la libertad, su recta justicia y su sensatez, basta solo que diga, pues nadie le disputará el lauro de esta gloria «*La Lucha* y sus amigos me han combatido.»

Segunda acusacion: ni el Alcalde 1.º ni el Teniente 2.º ni el municipio todo pueden ni deben porque su dignidad se lo impide, darles contestacion, pero nosotros particularmente en el carácter privado, les suplicamos á Vds., Señores correspondiente y comentarista, que se acerquen á las autoridades militares de Olot, al Sr. Comandante general de esta provincia y al Excelentísimo señor Capitan general del Principado, pregunten Vds. cuál ha sido el comportamiento de la corporacion que acusais, antes de los sucesos, en ellos y despues, y ellas con su recta imparcialidad, sin esa bilis de personalidad que distingue á los amigos de *La Lucha* es contestarán: pero despues callad y avergonzaos.

Tercera acusacion: Sr. correspondiente, Sr. comentarista, los republicanos bevéolos como les llamais, los particulares Déu y Benet os contestan poniendo ante todo su nombre y apellido y debajo este escrito, porque quieren decir la verdad y el que se coloca en ese terreno no oculta su nombre, y en voz alta os dicen: faltais á ella Sr. correspondiente y el hombre honrado nunca miente, si se precia de tal, por mas que le ciegue la personalidad y le estravie la pasion política. Dice usted «*que los que se titulan mas liberales que usle-*

des no se presentaron para prestarles ninguna ayuda.» ¿Quién es V. Sr. corresponsal, que no le conocemos? Tiene V. algún carácter autoritario para decir que no se les presentaron para ninguna ayuda? Ya sabe V. si dice la verdad? Pues debe V. entender que uno de los corresponsales de *La Lucha* en esta villa y de los que ocupa un puesto estaba preparando arroz en una cocina muy bien guardada, mientras un puñado de voluntarios se defendía valerosamente en un puente de la fortificación; y si acaso es este el autor de aquella correspondencia, no es extraño en este caso que ocupado en aquella defensiva faena, no haya visto, ni sepa lo que pasaba en Olot. Si es V. al que aludimos permítanos V. que le digamos, Sr. corresponsal: para poder decir la verdad se necesita menos arroz y mas deber.

Dice V. tambien que «somos faltos de valor como los carlistas que viven en esta poblacion.» De ello se desprende que es V., Sr. corresponsal, un valiente y lo prueba las armas que esgrime desde las columnas de *La Lucha*. Nosotros, para dejar mejor sentado su valor, le proponemos y desde ahora le retamos á embestir arma al brazo y solos la primera partida carlista que se presente por estas inmediaciones, pero entiéndalo V. bien, solos. Si está V. conforme con este reto, Sr. Corresponsal, publique V. su nombre para avisarle y tenerle de compañero á la primera ocasion que se presente y asi veremos si es igual ser valiente con la pluma, ó censurar sin derecho; al mismo tiempo conocerá V. á esos benévolos que fraternizan con los carlistas como V. dice. Nos parece que no aceptarán, ni V. ni el que ha hecho el comentario que dice que los Ayuntamientos federales de real orden carecen de valor cívico y personal.» A ver si él mostrará tambien en este reto ese valor de que carecen aquellos Ayuntamientos, ó de lo contrario le diremos que no solo carece de él, sino que está falto ademas de sentido comun y de toda nacion de derecho administrativo por la clasificacion que hace del de Olot. Dice usted tambien «que la casa consistorial estuvo abandonada» y supone «que si el benévolo Alcalde Don Juan Déu se hubiese hallado en esta, no hubiera sucedido,» queriendo hacer entender al público, con aquella malicia propia de los que han jugado á la pelota con todos los partidos, que su ausencia fué maliciosa. Pues, entienda V. Sr. corresponsal: nosotros que conocemos al Alcalde «Sr. Don Juan Déu» le aseguramos que nunca ha sabido «cocer arroz» y la prueba de ello que, estando ausente por momentos sabiendo los sucesos de esta villa, se trasladó al momento á ella y á pesar de que no tenia otra fuerza que le protegiese que dos serenos y él con su carabina, atravesó la villa hasta la plaza, de donde tuvo que retirarse por los balazos que le dirigian desde el puente fortificado y podemos

asegurar que ni en este tránsito, ni hasta el del cuartel del Cármen, á donde fué para conferenciar con la autoridad militar, en ninguna parte vió ni uno solo de los corresponsales de *La Lucha*.

«Tambien dice V. que el Sr. Déu como autoridad, siendo federal tiene cédula de tránsito para doquiera se le antoje ir.» Sr. Corresponsal, hay dos clases de cédulas; unas se adquieren en las casas consistoriales y sirven para radios determinados y las otras se adquieren siendo honrado, haciendo bien, evitando el mal, socorriendo al desgraciado, no siendo apóstata, no cometiendo traiciones y no vendiéndose á ningun partido, y con esta moneda imprimen una cédula en la conciencia que le sirve para viajar por esos países que vamos y que tanto estraña al corresponsal de *La Lucha*, y que por su estrañeza casi llegaríamos á comprender que él no tiene mas que de las municipales. Si fuese asi, recoja V. Sr. corresponsal, moneda de la indicada y verá V. con que facilidad se le dá una de esas cédulas y con que valor se viaja por esos países que cree V. abiertos únicamente á las autoridades contrarias al Gobierno. ¡Pero van escasas, Sr. corresponsal, muy escasas!

Lo mas indigno, lo mas vil y bajo de toda su correspondencia es la suposicion gratuita que se permite V. hacer sobre mí de que pretendia enganar á la Autoridad militar diciéndole que los enemigos habían desocupado la poblacion, mientras estaban en una parte de ella. Sobre esto contestaré en el terreno, en la forma y cual se merece al corresponsal de *La Lucha* tan pronto como haya publicado su nombre.

Por último, pregunta el de los comentarios al final de dicha correspondencia, «Qué dice á esto el Sr. Gobernador civil? Qué los repúblicanos benévolos? Qué su campeon LA PROVINCIA? Qué el país, qué todo el mundo? Pues nosotros vamos á contestar por todos ellos juntos: que *La Lucha* siendo periódico liberal monárquico defiende á los intransigentes republicanos, y que siendo periódico liberal hace con sus publicaciones mas carlistas ella sola en esta Provincia, que todos los periódicos de aquella comunión juntos. Esto es lo que contestamos.

Juan Déu.

Mateo Benet.

GACETILLAS.

Llamamos la atencion de quien corresponda sobre un abuso cometido por uno de los mozos auxiliares del Alcaide de la cárcel de esta capital, siquiera para que, puesto el debido correctivo, no se vuelvan á reproducir con escándalo hechos de la naturaleza del que denunciarnos,

Es el caso que uno de nuestros compañeros de

redaccion, como de costumbre tenia todos los dias, fué à visitar à nuestro correligionario Fernandez que estaba preso, como saben nuestros lectores, en la cárcel de este Juzgado. Hásta aquí el hecho no significa nada, pero lo cierto es que al aludido mozo—que á no engañarnos la memoria se llama Benito Pedret—se le antojó mirar con malos ojos que nuestro compañero fuera à visitar à un preso político llevando consigo—¡oh gran delito!—un libro de lectura; y no le dió la gana, por consiguiente; de abrir la reja del patio que conduce al piso superior en donde el ciudadano Fernandez espiaba su inocencia sin antes enterarse de la índole de la obra que, tal vez en su concepto, se pretendia introducir *furtivamente*—nuestro compañero la llevaba en la mano—en la cárcel encomendada por el gobierno á su cuidado y vigilancia, quizá para desmoralizar à los presos ó quien sabe si para promover en aquellas fatídicas estancias y algun cataclismo de cuyas resultas pudiesen desmoronarse los cimientos de la sociedad corrompida en que vivimos. Sean cuales fuesen sus ideas—que en eso no nos metemos—el caso es que dicho sujeto con ó sin autorizacion exigió terminantemente y con maneras poco respetuosas á nuestro amigo que le mostrara siquiera el título del libro para resolver en su profundo criterio *si podia ó no podia pasar* (sic) el libro en cuestion; y, como quiera que nuestro compañero le hiciera notar su estrañeza por aquel singular registro à que *por primera vez* se le sujetaba, el tal Pedret..... ¿qué creerán nuestros lectores qué hizo el tal Pedret? Muy sencillo: enterarse del título de la obra (1) que, dicho sea de paso, nuestro compañero puso á su disposicion para que no pudiera acusársele en rebeldia; y decir con voz tremebunda, como se lanzara su *anathema sit* à un réprobo, capaz de excitar los nervios del menos impresionable: *Pues ahora ese libro no entra* (palabras textuales)

Confesamos en verdad que nosotros, al oir de los lábios de todo un representante de un alcaide una prohibicion tan absoluta, sobre todo dicha con el tono enfático que caracteriza á todos los necios ò á todos los infatuados, nosotros, repetimos, ó hubiéramos quedado patitiosos, frios de espanto, helados de sorpresa, ó nos hubiéramos vuelto mohinos y cabizbajos, al lugar de donde habíamos partido con el libro entre manos, perdiendo completamente la esperanza de poder llevar à cabo la maléfica idea de introducir en el sagrado recinto de las leyes (!!!) la mala semilla de una obra de tan peligrosa importancia. Nuestro amigo, sin embargo, supo entenderlo, llamando á su defensa la proteccion de la autoridad la cual, dicho en verdad, se apresuró à concedérsela convencida de la oportunidad de la queja que aquel produjo al instante de haber tenido lugar lo acontecido y de la justicia de sus reclamaciones; y tanto es así, que

(1) *Los secretos de la Inquisicion.*

al poco rato de lo sucedido, estaba ya nuestro compañero departiendo amigablemente con el ciudadano Fernandez, á quien habia tenido ya ocasion de entregar por sus propias manos la obra funesta que habia servido tal vez al Pedret de pretexto para ensañar contra uno de sus adversarios el rabioso sagastismo de que se halla poseido segun noticias que senos han comunicado por personas fidedignas.

En resumen: ¿tiene el Sr. Gobernador conocimiento de este y de otros muchos casos análogos ocurridos con bastante frecuencia en la cárcel de esta capital? ¿No están los establecimientos penales bajo la inmediata direccion de las superiores autoridades civiles de la provincia?

—A fin de que los obreros que trabajan en la imprenta de nuestro periódico pudiesen gozar por completo siquiera de la fiesta que se celebra en este dia, hemos resuelto adelantar à nuestros suscritores el presente numero cuya publicacion no correspondia hasta el dia de mañana como pueden notar nuestros abonados por la marcha que LA PROVINCIA tiene ya emprendida.

—Tenemos la satisfaccion de participar à nuestros correligionarios que, segun carta que hemos recibido del mismo interesado, nuestro querido amigo y correligionario ciudadano Fernandez fué puesto en libertad al momento de haber llegado à Barcelona, pues la autoridad militar, Sr. Gaminde, no permitió que entrara en la carcel.

Celebramos vivamente la libertad de nuestro amigo y deseamos que jamas se repita la injusticia que con él se ha cometido.

—Por el gobierno de provincia se convoca à los distritos de Llagostera, 2.º de Olot y La Bisbal y San Feliu de Pallarols para que en los dias 3, 4, 5 y 6 de Enero próximo, procedan respectivamente à la eleccion de un diputado provincial.

Rogamos à nuestros correligionarios de los referidos distritos que tomen parte en las elecciones à que se les convoca haciendo triunfar los candidatos republicanos. Actualmente la diputacion se compone de diez carlistas quienes con motivo de las circunstancias no asisten à las sesiones; de algunos conservadores que tambien se hallan retraidos; de diez y siete republicanos y cuatro radicales, quienes constituyen una mayoria tan exigua que es dificil, casi imposible que pueda reunirse en suficiente número para celebrar sesion, ocasionando esto considerables perjuicios à la administracion provincial, puesto que únicamente funciona la comision permanente, quedando es suspenso muchos asuntos cuya resolucion compete à la corporacion en pleno. Creemos que estas consideraciones bastarán para que nuestros correligionarios acudan à las urnas en los dias señalados, dando así un refuerzo tan necesario para que la Diputacion, que es republicana en su mayoria, pueda funcionar desembarazadamente sin el auxilio de carlistas y de calamares.

—Hemos recibido el número 22 de la acreditada revista de literatura, ciencias y artes que se publica en Barcelona, *La Renaixensa*, el cual contiene el siguiente interesante sumario:

«Los reys d' Aragó y la Séu de Girona, per *Fidel Fita*.—Algunas altres observacions sobre antigas monedas de Catalunya per *J. R. F.*—Epitalimi per *F. Ubach y Vinyeta*.—La fotografia per *H. Mariezcurriena*.—Los Jochs florals: ¿merecen reformarse? per *J. Roca y Roca*.—Temptació (poesia), per *A. Careta y Vidal*.—Lo monastir de las Medas, per *J. Prlla y Forgas*.—Rondallas vulgars, per *J. Riera y Bertran*.—Baladas, per *Felip de Saleta*.—Lo cercle literari de Vich (correspondencia): per *X. Y. Z.*—Novas.»

VARIETADES.

LA RECEPCION DE UN ADEPTO.

(CONTINUACION.)

El argentino eco de una campanilla resuena en el salon: el presidente y el secretario ocupan sus respectivos puestos: la sesion habia comenzado.

—Hermanos, dijo el presidente con voz sepulcral, la hora de la regeneracion ha sonado ya en el gran reloj de la eternidad: el mundo va á tener vengadores, defensores la humanidad, y los tiranos quien los haga espiar sus crímenes. De uno á otro confin de la tierra se alzan valerosos los predilectos hijos de la luz, ansiosos de destruir para siempre los hierros de la servidumbre y de lavar con sangre generosa las marcas funestas que los déspotas han impreso en la frente de sus semejantes. El imperio de las tinieblas será sustituido por el reinado de las luces; y unidos todos los hombres con los sagrados vínculos de la verdadera fraternidad, serán iguales y libres entre si, sin que subsistan las vergonzosas distinciones de razas y familias de clases y jerarquias que inventaron en su loco desvario los infames opresores del humano linaje. ¡Mengua y baldon eterno sobre los impios que osan imponer su sacrilega planta sobre la cabeza del hombre como esclavo envilecido! ¡Maldicion! maldicion sobre los miserables que asi degradan nuestra especie!!!

¡Maldicion!!! fué el grito sonoro y prolongado que contestó al discurso presidencial, como si fuera exhalado por un solo pecho.

Bien; hermanos, repuso nuevamente aquel. Interior llega el momento de obrar, ocupémonos de los intereses de la órden. Un desgraciado que hasta aqui ha arrastrado las cadenas de la servidumbre quiere respirar el aura deliciosa de la libertad, aspira al honor de nuestro sacerdocio. Uno de nuestros venerables responde con su cabeza á la nobleza y sinceridad del pretendiente: deliberemos.

Rápido fué el debate, resultando admitido por unanimidad el nuevo neófito.

El presidente hizo una señal, y las macizas puertas del salon se abrieron, girando rápidas sobre sus goznes sin que nadie las impulsase. Postrado en el umbral y con una gruesa cuerda al cuello, yacia fijo é inmóvil un hermoso jóven, de brillantes, rasgados y negros ojos, de poblada cabellera de ébano, que descendia en rizada melena sobre los hombros; la nariz de perfil griego dominaba el espeso y fino bigote que sombreaba la linda boca naturalmente entreabierta para ostentar la blancura y esmalte de su perfecta dentadura en graciosa armonia con el rojo carmin de los labios ligeramente contraídos por una habitual sonrisa de desden: la frente, en fin, espaciosa y magestuosa, se erguia pura é inmaculada sin que oscureciesen su constante serenidad el recuerdo de los crímenes, ni el oleaje turbulento de pasiones innobles. Cuando obedeciendo el precepto del presidente, alóse digna y gravemente de la posicion en que se encontraba, su gallarda estatura solo podia compararse con la esbeltez de la palmera, ó con el elevado cedro que decora las montañas del Líbano. En una palabra, el Apolo del Belvedere no es tan hermoso y elegante, tan perfecto en sus formas, tan acabado en sus contornos: la naturaleza se habia esmerado en prodigarle sus tesoros: gozabase estasiada en su obra maestra.

El presidente á vista del adepto esclama con voz fuerte é imperiosa:

—¿Qué hora es?

Un ser invisible le contesta.

—El instante que el velo del templo se desgarró, en que las tinieblas de la consternacion se derramaron sobre la superficie de la tierra, en que la luz se oscureció, en que la estrella esplendorosa desapareció, en que la piedra cúbica fué despedazada, y en que la palabra fué perdida.

El presidente continua su interrogatorio.

—Profano, ¿de qué pais sois?

El adepto, con acento conmovido, pero en que se descubre la firmeza y energia, le responde:

—De la Judea.

—¿Por cuál ciudad habeis pasado?

—Por Nazaret.

—¿Cuál es el nombre de vuestro introductor?

—Rafael.

—¿De qué tribu descendéis?

—De Judá.

—Dadme las cuatro iniciales de estas palabras.

—Inri.

GERONA

Imp. de M. LLACH, Ferreria Vella, 5

1872.